

VEINTE AÑOS DE CIENCIAS SOCIALES Y DEPORTES, DIEZ AÑOS DESPUÉS

PABLO ALABARCES

Universidad de Buenos Aires/CONICET / Argentina

palabarces@sociales.uba.ar

Resumen

A mediados de 2002 presenté un texto en el que proponía un balance crítico de los veinte años de producción académica desde las perspectivas de las disciplinas sociales. Justamente, la aparición de ALESDE y la oportunidad de la edición de la primera revista continental dedicada a las lecturas socio-culturales del deporte es una buena oportunidad, entonces, para revisar algunas de esas afirmaciones. Veinte años habían pasado entonces; casi diez más han transcurrido. Permítanme entonces proponer una nueva revisión crítica de las novedades centrales del campo en esta década, que incorpore algunas de las direcciones que aún entiendo como posibles y vacantes. Con una salvedad: si, como afirmé, hace diez años era factible conocerlo todo, hoy es imposible.

Palabras-clave: ciencias sociales; deporte; balance.

VINTE ANOS DE CIÊNCIAS SOCIAIS E ESPORTES, DEZ ANOS DEPOIS

Resumo

Em 2002 eu apresentei um texto que fazia uma revisão crítica dos 20 anos da produção acadêmica a partir das perspectivas das disciplinas sociais. A fundação de Alesde e a oportunidade de publicar a primeira revista continental dedicada às leituras socio-culturais do esporte é uma boa oportunidade de rever algumas dessas alegações. Vinte anos se passaram, então, quase mais dez se passaram hoje. Então, quero propor uma nova revisão crítica das novidades do campo nesta década, para incorporar algumas das direções que ainda acho possível. Com uma exceção: se, como eu disse, há dez anos era possível saber tudo, agora é impossível.

Palavras-chave: Ciências Sociais; Esporte; Balanço.

TWENTY YEARS OF SOCIAL SCIENCES AND SPORTS, TEN YEARS LATER

Abstract

In mid 2002 I presented a text where I proposed a critical review of twenty years of academic production from the perspectives of the social sciences. The appearance of Alesde and the opportunity of its first journal devoted to sub-continental socio-cultural readings of sport is a great opportunity to review some of these claims. Twenty years had passed then, nearly ten more have elapsed. I want to propose a new critical review of the field's news in this decade, incorporating some of the directions I still understand as possible. With one exception: if, as I said, ten years ago it was possible to know everything, it is now impossible.

Key-words: social sciences; sport; balance.

1.

A mediados de 2002 presenté, en la reunión anual de la ANPOCS brasileña (la Asociación Nacional de Programas de Posgraduación en Ciencias Sociales), un texto en el que proponía un balance crítico de los veinte años de producción académica desde las perspectivas de las disciplinas sociales (Alabarces, 2005).¹ La datación era sencilla: consistía en considerar *O Universo de Futebol*, la compilación de Roberto Da Matta de 1982, como el puntapié inicial de una serie de trabajos que, con mayor o menor fortuna, habían contribuido a la invención definitiva de un campo de estudios en el subcontinente. Eran veinte años redondos, aunque un optimismo exagerado –o simplemente el apuro en enviar la ponencia– me habían llevado a titular erróneamente *Treinta años de deporte y ciencias sociales*.

Con la corrección debida, ese texto se expandió y difundió en distintas versiones (más largas, más reducidas) en diversas publicaciones: la primera de ellas, en el Boletín bibliográfico de la ANPOCS, la *Bib*, que privilegia ese tipo de balances para su edición; la última, en el tomo que organizó Samuel Martínez López para inaugurar la presentación de la intensa producción mexicana de la última década (Martínez López, 2010). Ese volumen, precisamente, indicaba cómo mi lectura inicial había quedado profundamente desactualizada. En la primera versión, mis referencias mexicanas eran muy pobres: conocía el trabajo de Roger Magazine, que aún no había editado su etnografía de los fanáticos de los Pumas de la UNAM (Magazine, 2007); conocía unos pocos artículos publicados por Enrique Guerrero y Claudia Benassini; no había encontrado aún –se publicó en 2001– el libro de Andrés Fábregas Puig sobre los fans de las Chivas de Guadalajara, *Lo sagrado del rebaño* –de flamante e indispensable reedición (Fábregas, 2010). Y faltaba, claro, lo que el tomo de Martínez López pone en escena: una enorme producción reciente, en apenas cinco años de despliegue a partir del Diplomado que organizó en la Universidad Iberoamericana de México.

En aquel 2002, apenas había concluido la experiencia del Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad de CLACSO, que nos había permitido el conocimiento completo de la hasta entonces breve producción latinoamericana. Eran tiempos en los que un solo investigador podía aspirar a revisarla por completo: y no hablo de mi propia experiencia, sino de lo que había logrado Joseph Arbena en un volumen editado pocos años antes, aún con la labilidad de expandir los límites disciplinares –Arbena no limitaba su exploración a las ciencias sociales, sino que incorporaba las humanidades y también algunos materiales periodísticos de relevancia (Arbena, 1999). Yo mismo pretendía conocer –era una ilusión, pero una ilusión posible– toda la producción académica, y buena parte de la literaria: la periodística, por

¹ Por su parte, este artículo fue originalmente una conferencia dictada en el Congreso Internacional de la *Red de investigadores sobre deporte, cultura física, ocio y recreación*, realizado en Hermosillo y organizado por la Universidad de Sonora, México, los primeros días de mayo de 2011. Las notas tomadas para la conferencia, más las discusiones posteriores, son la base de este texto. Debo agradecer la cordialidad de los sonorenses, así como la infatigable amistad de Samuel Martínez López y Miguel Ángel Lara Hidalgo, de la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México, organizadores del congreso y de tantas otras actividades a las que han insistido en convidarme.

supuesto, era inabarcable, aunque por lo menos conocía las grandes firmas argentinas y brasileñas (Borocotó o Panzeri, Nelson Rodriguez o Mario Filho). Una ilusión posible: la experiencia del Grupo de Trabajo de CLACSO me había permitido explorar el campo en todo el continente –buscando ampliar la representación del Grupo a todos los países, superando la sobre-representación argentino-brasileña de los orígenes– y simultáneamente recibir, durante años, los trabajos de una creciente cantidad de investigadores jóvenes a los que la existencia del Grupo motivaba a salir de la clandestinidad.

Metáfora política, pero bastante descriptiva: en esos años la utilizamos para describir un campo que era naciente y necesariamente periférico, pero que, marcado por cierta ilegitimidad de un objeto presuntamente *banal*, prefería la clandestinidad y el margen. Hasta esos años, investigar temas deportivos en los espacios institucionales latinoamericanos –las universidades y los centros de investigación; no en los hogares o en los bares– enfrentaba dos problemas complementarios: producir sin bibliografías previas –el recurso de buscar ideas en los que han transitado problemas similares– y enfrentar el descrédito y la ilegitimidad de los objetos deportivos en las ciencias sociales latinoamericanas. Posiblemente, la única excepción era el caso brasileño: tras los pasos de Da Matta, por la excepcional calidad de su antropología –mucho menos estructurada y más creativa que, por ejemplo, la argentina–, y por la importancia de sus departamentos de educación física, los colegas brasileños habían producido sistemáticamente con un constante incremento de la calidad y cantidad de, especialmente, sus tesis de posgraduación.

2.

Hasta hace unos pocos años, todos los textos dedicados al análisis de los deportes desde las perspectivas de las ciencias sociales en América Latina comenzaban –y debían comenzar– con la misma y reiterada frase: “poco o nada se ha estudiado sobre el tema en nuestro continente”. En el encuentro de latinoamericanistas en México, en el 53° ICA de 2009, un grupo de trabajo dedicó todo un día a discutir *papers* dedicados al deporte desde miradas especialmente antropológicas, aunque no faltaran las sociológicas, las históricas o las comunicológicas. La mayoría de esos trabajos comenzaba con esa frase lánguida; en pocos casos, especialmente por razones de las respectivas academias nacionales –posiblemente, Uruguay sigue siendo el caso más notorio–, era valedera. Pero en la mayoría terminaba sonando a una excusa más o menos amplia para reiterar hallazgos o repetir proposiciones que ya han sido enunciadas hasta la saciedad. Ni siquiera, como apunté, en el caso uruguayo, que dispone por inversión de una abundante producción brasileña y argentina.

Por razones personales no participé de convocatorias académicas subsiguientes, durante el mismo año 2009: el XXVII Congreso de ALAS, la sociología latinoamericana, ni la VIII Reunión de

Antropología del Mercosur, la RAM, que funciona como una suerte de reunión latinoamericana de antropología, ambos desarrollados en Buenos Aires. En las dos reuniones participaba como coordinador de sendos grupos sobre deporte y sociedad –excusado, como apunté, de mi presencia física–, lo que me permitió ver el conjunto de las presentaciones: entre ambas se reunieron más de 200 propuestas de todo el continente –aunque con una sobre-representación brasileña habitual en nuestras disciplinas, que vuelve a hablar de la potencia de su academia y a la vez de la aceptación de estas temáticas en sus ciencias sociales. En síntesis: alrededor de 250 trabajos presentados en tres reuniones más o menos continentales en apenas tres meses no es un cuadro, precisamente, de ausencia. Incluso, si quisiera ser aún más crítico, debería hablar de cierta saturación.

El argumento de la ausencia ya no es, en suma, válido, y es incluso muy poco riguroso. Si acordamos en datar el origen de estos trabajos en 1982, estamos hablando ya de casi treinta años de producción extendida y, desde hace tiempo, carente de la condición clandestina que reuniera hasta comienzos de esta década. Y aunque permanecen (y permanecerán) condenados a la periferia de la legitimidad académica –nunca un análisis de las hinchadas colombianas o de la “heroicidad” de Maradona o Romario ganarán los grandes premios disciplinares–, estos trabajos han crecido en cantidad, visibilidad, solidez y rigor. Alejados del ensayo, apoyados por las categorías y herramientas contemporáneas de la sociología, la antropología, la historia, los estudios culturales, las investigaciones sobre deporte y sociedad no precisan ya de introducciones quejasas ni de desmentir el viejo lema del “moderno opio de los pueblos” que las visiones de los años sesenta habían afirmado.

En consecuencia, la ilusión concentradora, la posibilidad de reunir en un único archivo o en una única biblioteca todo el listado de la producción de las ciencias sociales latinoamericanas sobre deporte es hoy definitivamente ilusoria. En realidad, podríamos afirmar que el campo sufre una crisis de crecimiento. Las grandes lecturas teóricas ya han sido confirmadas: siguiendo las líneas trazadas por Roberto Da Matta o por Eduardo Archetti, los dos grandes fundadores del campo de estudios, la generación subsiguiente estableció con precisión los grandes marcos de interpretación de estos fenómenos. Basta revisar los trabajos de Simoni Lahud Guedes, Luiz Henrique de Toledo, Rolando Helal, Hugo Lovisolo o Antonio Soares en Brasil, o las compilaciones latinoamericanas que coordináramos para CLACSO: allí están sentadas las bases de discusión, las que habilitan definitivamente la legitimidad de estos objetos –ampliamente, los deportes; centralmente, el fútbol– para la investigación social y a la vez los marcos desde donde leerlos. Lo que resta es la producción de empirias, locales, regionales o continentales; el establecimiento de comparaciones –la investigación comparada es una deuda enorme–; la apertura de nuevas zonas de trabajo –la historia está en déficit, con la excepción notable de unos pocos brasileños y del trabajo solitario de Julio Frydenberg en la Argentina–. Y a partir de esas nuevas investigaciones, en una nueva etapa, el campo puede revisar esas

grandes líneas teóricas para confirmar su validez o para proponer su rediscusión. Es difícil que la afirmación “el fútbol es importante para las identidades sociales/etáreas/de género/raciales” pueda a esta altura sorprender a alguien: la cuestión estriba en indagar cómo, de qué manera, desde cuándo, en qué lugar y con qué inflexiones. Y con qué rigor, además, se escapa a la vulgarización periodística.

3.

El cuadro general de la producción bibliográfica latinoamericana es entonces complejo, rico y variado. Desde 2002, entonces, han surgido grupos y redes de investigación potentes en México y Colombia, se ha establecido un primer intento de afiliación continental (ALESDE, Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte), se han realizado decenas de reuniones científicas, se ha doctorado una nueva generación de investigadores jóvenes con tesis en las temáticas deportivas –nuevamente, la gran mayoría en Brasil–, se han publicado nuevos libros –aunque, es justo señalarlo, en su mayoría son colecciones de artículos–. Si Joseph Arbenz re-editara su *Latin American Sport: An Annotated Bibliography*, la cantidad de páginas sería, por lo menos, sorprendente.

Justamente, la aparición de ALESDE y la oportunidad de la edición de la primera revista continental dedicada a las lecturas socio-culturales del deporte es una buena oportunidad, entonces, para revisar algunas de mis afirmaciones de 2002. Veinte años habían pasado entonces; casi diez más han transcurrido. Permítanme entonces proponer una nueva revisión crítica de las novedades centrales del campo en esta década, que incorpore algunas de las direcciones que aún entiendo como posibles y vacantes. Con una salvedad: si, como afirmé, hace diez años era factible conocerlo todo, hoy es imposible. Por ello, algunas de mis afirmaciones contemporáneas podrían ser rebatidas con el simple argumento de mi ignorancia.

4.

Siguen en pie, por supuesto, mis descripciones originales: por ejemplo, las referidas al bloqueo que el tema sufrió en la academia latinoamericana durante décadas, producto del temor a la inflexión populista o por cierto esquematismo izquierdista –el mito del “opio de los pueblos”. También, los modos en que ese bloqueo fue superado por la labor de Roberto Da Matta y Eduardo Archetti, principalmente. Cabe aquí señalar que entre esos fundadores debería aparecer Simoni Lahud Guedes, discípula de Da Matta y que participó en el volumen inaugural de 1982; y con ellos, José Sergio Leite Lopes, que a mediados de los años noventa fue el único latinoamericano que participó en el número especial coordinado por Charles Suaud y Jean-Michel Faure para las *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (AA.VV., 1994), dirigidas por Bourdieu. No en vano, todos ellos antropólogos: a partir de esa invención, la categoría de ritual fue, por mucho tiempo, un faro ordenador de las miradas sobre el tema.

Al mismo tiempo, la inflexión antropológica permitió deconstruir el mito del “opio”: al igual que lo hiciera con las religiones, el trabajo etnográfico permitía comprobar la distancia entre la ilusión alienante y la práctica significativa de los nativos. En su trabajo de 1982, Da Matta demolía definitivamente esta pretensión, aunque la necesidad de radicalizar el debate lo llevara, durante un tiempo, a posiciones anti-marxistas. A finales de los noventa, en el LASA de Chicago de 1998, en un panel que organizó Jeffrey Tobin, antropólogo norteamericano, discutimos con Da Matta y Arbenas las líneas que se estaban diseñando en ese momento en las investigaciones; Da Matta aún estaba convencido de que el mito de la alienación continuaba obturando la investigación latinoamericana, mientras que en mi opinión esa clausura estaba superada —entre otras razones, porque el marxismo había perdido peso en la organización teórica y metodológica de nuestras disciplinas; y por ello, justamente, debíamos recuperar algunas de sus posiciones, aunque rediscutiendo la noción de alienación en relación con el deporte. En ese mismo año, en el Prólogo con el que acompañó nuestro *Deporte y Sociedad* —la primera colección argentina producida en la universidad y dedicada íntegramente al objeto—, Archetti lamentaba el bloqueo que estos estudios habían sufrido y el peso excesivo que aún tenían las posiciones más apocalípticas —en el sentido clásico que Eco asignara a las interpretaciones sobre la cultura de masas deudoras de la teoría crítica. Ante ese panorama, la agenda que proponía Archetti ya se estaba volviendo legítima y guiará la década siguiente: la centralidad del juego como zona de libertad y creatividad, la necesidad de leer las apropiaciones socialmente diferenciadas de las prácticas deportivas, los procesos de construcción de identidades, la violencia como fenómeno complejo. Y todo ello con “un esfuerzo teórico más sofisticado y una pasión por los análisis empíricos” (Archetti, 1998: 12).

5.

Desde 2002 hasta hoy, el aumento de los estudios en todo el sub-continente tiene carácter explosivo. Pero con diferencias locales muy marcadas, que intento revisar aquí.

En el caso argentino, se han multiplicado las tesis de maestría y doctorado, siendo ellas principalmente antropológicas: muy especialmente, las de José Garriga Zucal y María Verónica Moreira, que han trabajado tanto los fenómenos de las llamadas *barras bravas* —que, como los colegas señalan, no son términos nativos— como las relaciones complejas entre las identidades locales, las prácticas de los hinchas y las redes políticas y sociales territoriales. Han surgido núcleos académicos nuevos, centralmente el que organiza Julio Frydenberg en la Universidad Nacional de San Martín (Centro de Estudios del Deporte) nucleando jóvenes investigadores: antropólogos, pero también sociólogos e historiadores como el propio Frydenberg, quien a su vez acaba de publicar su brillante *Historia social del fútbol* (Frydenberg, 2011), además de una infatigable labor como organizador de colecciones (Frydenberg y Daskal, 2009). En torno de la Universidad Nacional de La Plata se están desplegando

nuevos grupos, tanto en torno de los estudios en comunicación como en sociología, antropología y educación física. La nueva producción está creciendo en todo el país, entre otras razones por el desarrollo de la posgraduación argentina, y dentro de ella por el surgimiento de programas de maestría en educación física, lo que ha permitido la reciente realización de un Encuentro Nacional en La Plata con decenas de trabajos presentados.

Mientras que las ciencias sociales uruguayas parecen seguir lejos de este desarrollo, en Chile se han asentado dos núcleos: el más antiguo, en torno de la actividad de Miguel Cornejo en la Universidad de Concepción –con énfasis en las políticas deportivas y el análisis institucional–, y el más novedoso, aunque ya con una década de trabajo, nucleado en la Universidad de Iquique y la figura de Bernardo Guerrero –más ligado a trabajos sobre historia e identidades locales. Próximamente, algunos investigadores del centro del país organizarán nuevas actividades académicas (el Congreso Internacional de Ciencias Sociales, Actividad Física y Deporte a realizarse en octubre de 2011, en Valparaíso) que insisten en señalar la expansión de estas investigaciones. De Perú, por su parte, poco ha llegado luego de los trabajos fundacionales de Aldo Panfichi sobre violencia e identidad en la década pasada (y lo nuevo también se debe a la labor de Panfichi; ver Panfichi, 2008); algo similar a lo ocurrido en Bolivia, donde los maravillosos textos de Luis Antezana, originales y muy tempranos, no han tenido epígonos.

En Ecuador ha habido una expansión secreta: en torno de la actividad infatigable de Fernando Carrión se han desarrollado más publicaciones que líneas y proyectos de investigación. Aún cuando el objeto no termina de constituirse académicamente, Carrión ha editado un objeto único en el continente: los cinco volúmenes de su *Biblioteca del Fútbol ecuatoriano*, más de 1300 páginas con textos de procedencias académicas y periodísticas, publicado por FLACSO en colaboración con otras entidades en 2006 (Carrión, 2006).

La organización de la II Reunión de ALESDE en 2010 en Venezuela delata una actividad caribeña que no puedo reseñar aquí por entero desconocimiento. Sí, en cambio, he podido conocer el nacimiento y expansión de los estudios colombianos, inaugurados en 2006 en el IX Congreso Nacional de Sociología y debidos a los investigadores jóvenes nucleados por Gabriel Restrepo en la Universidad Nacional y en la Universidad Pedagógica. El trabajo de los amigos colombianos ha desembocado en la construcción de una Asociación –ASCIENDE, la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios sobre el Deporte–, un caso bastante particular de asociación local. Similar, pero de mayor envergadura, es el caso de la *Red de investigadores sobre Deporte, cultura física, ocio y recreación* mexicana, desplegada, como dijimos, en torno de los esfuerzos de Samuel Martínez López en la Universidad Iberoamericana de México. Su reciente encuentro en Hermosillo, Sonora, en mayo de 2011, permite ver el enorme crecimiento de la nueva investigación mexicana que, como en el caso argentino, se ve respaldado por la integración y participación de los departamentos de educación física. La edición del volumen ya

señalado (Martínez López, 2010) permite ver un trabajo amplio y seguro, con cierto énfasis en los medios de comunicación, la educación física y la indagación sobre identidades locales. Como también señalé más arriba, la producción mexicana tiene dos libros con énfasis etnográfico insustituibles: la indagación de Magazine en la ciudad de México y la de Fábregas Puig en Guadalajara (Magazine, 2007; Fábregas Puig, 2010). A ellos debo sumar el reciente volumen del sociólogo Arturo Santamaría Gómez, dedicado a la relación entre fútbol y migración, un fenómeno muy original analizado de modo brillante (Santamaría Gómez, 2010).

El caso brasileño, por supuesto, es imposible de sintetizar aquí: su magnitud excede las posibilidades de este trabajo, y me obligaría cometer errores producto de las omisiones y las ignorancias. Puede hablarse ya de dos generaciones, aunque los límites entre ellas no son tanto las edades como la pertenencia a los grupos fundadores o a los grupos de discípulos. La tarea desplegada les ha permitido su reconocimiento institucional tanto en las Universidades de todo el país como por los organismos disciplinares: ANPOCS, ABA, SBS, INTERCOM (respectivamente: las ciencias sociales en general, la antropología, la sociología, la comunicación). Son más las colecciones publicadas que los libros individuales, pero esa producción vasta permite ver la continuidad tanto de la audacia teórica como de la solidez empírica. Han surgido nuevos núcleos junto a los ya existentes hace diez años: permanece y se expande la producción carioca, tanto en Rio de Janeiro –Hugo Lovisolo, Ronaldo Helal y Antonio Soares, junto a Edison Gastaldo, César Gordon, José Jairo Veira y Marco Paulo Stigger entre otros, quienes además han incursionado en la intervención cotidiana y pública a través de su blog *Comunicação, Esporte e Cultura*²– como en Niterói, junto a Simone Lahud Guedes y Luiz Fernando Rojo. En Sao Paulo sigue siendo central el trabajo de Luiz Henrique de Toledo, así como en la antropología gaúcha lo es el de Arlei Damo. Pero también se han desplegado núcleos en Pernambuco –en torno de Túlio Barreto y Jorge Ventura–, Baurú, en el interior paulista –José Carlos Marques y Jefferson Oliveira Goulart –, Paraná –Wanderley Marchi y Luiz Ribeiro–, Espírito Santo –Otávio Tavares. Esta síntesis muy esquemática, plagada de omisiones, se enriquece continuamente por la solidez del sistema de la posgraduación brasileña, que implica que buena parte de la producción esté compuesta por decenas de tesis de maestría y doctorado cada año. Al mismo tiempo, señala una constante en los congresos del área: la sobre-representación de la producción brasileña está marcada por la presencia de *orientandos* y *orientadores*, a veces repetidos en exceso cuando se revisan las presentaciones anuales. El sistema de posgraduación, cuando se combina con los imperativos de los sistemas académicos estables –rasgo especialmente visible en los casos argentino y brasileño–, que exigen la presentación fatigosa de *papers* y artículos, produce en muchos casos, para usar una típica frase argentina, *hinchação, pero no gordura*.

² Consultar en: <http://comunicacaoesporte.wordpress.com/>

6.

Lo cierto es que las oportunidades para las presentaciones de ese tipo son cada vez más numerosas, y más si lo comparamos con las pequeñas posibilidades que existían hace diez años. Hoy los grandes congresos continentales o nacionales de cada disciplina suelen incluir un grupo de trabajo sobre estudios del deporte —es el caso de la sociología en el ALAS, la antropología en el ALA y la RAM. Pero además, están las reuniones específicas, como es el caso de las dos realizadas por ALESDE. Las revistas académicas suelen organizar números monográficos o *dossiers*: lo han hecho *Horizontes antropológicos*, *Estudios de Sociología*, *Intersecciones en Antropología*, entre otras (y hasta la española *Revista internacional de Sociología*, tradicionalmente reluctante a estas perspectivas). No puede decirse, entonces, que la nueva producción no encuentre un cauce para su despliegue. Personalmente, prefiero la circulación en revistas disciplinares y no temáticas, aun cuando esta misma revista de ALESDE sea un contraejemplo: su aparición será sin duda muy bienvenida en el todo el campo latinoamericano, pero debe pensar con sumo cuidado su relación con otras zonas de la producción en las ciencias sociales para evitar celebrar su autonomía a costa de su aislamiento.

No ha pasado lo mismo en el nivel de graduación y posgraduación —aquí sí soy tajante: afortunadamente. En el grado, sólo es pertinente la formación específica en educación física —aunque es saludable que incluya crecientemente la atención a las otras ciencias sociales. A nivel de maestría, son abundantes los programas particulares, aunque siempre en el caso brasileño, y crecientemente en la Argentina, pero solo vinculados a la educación física. Eso no ocurre en el doctorado, y no debería ocurrir: un *scholar* exclusivamente formado en los estudios sobre deporte sería impensable. Nuestros estudios han nacido y se han desplegado con riqueza por estar vinculados a las derivas y las navegaciones disciplinares, o a la creatividad e irreverencia al interior de una de ellas —como ocurriera con la antropología, disciplina fundante. La *deportología* no existe, ni debe existir; y prometo resistir una improbable aparición. Hace quince años, en la primera reunión que pudimos organizar en Buenos Aires, Eduardo Archetti afirmó en su inauguración: “yo no hago fútbol, hago antropología”. Y eso somos, porque eso hacemos: somos antropólogos, sociólogos, historiadores, comunicólogos, especialistas en educación física, economistas, politólogos, literatos, o mezclas irreverentes de varias de esas pertenencias. Pero jamás deportólogos o futbolólogos o boxeólogos. Nos unen y atraviesan las preocupaciones por lo social, lo económico, lo histórico, lo cultural, lo político. Ganar legitimidad y visibilidad es un objetivo de hace veinte años, largamente conseguido; pero pudimos hacerlo sin renunciar a nuestras inscripciones disciplinares ni a nuestras preocupaciones mayores. Transformarnos en deportólogos no tiene gran ganancia respecto de ser periodistas deportivos.

7.

Hace diez años recuperé una frase de Hugo Lovisolo que conserva toda su capacidad de advertencia:

Si pensamos que el pasaje del discurso de la dominación y de la alienación al de la cultura y la identidad fue positivo, aún en ese caso podemos reconocer que alguna cosa se perdió y de la cual deberíamos sentir nostalgia: la “autonomía” de la reflexión de las ciencias sociales en su búsqueda de una conciencia crítica. En efecto, cuando los cientistas sociales comenzaron a hablar de fútbol con las categorías organizadoras de cultura e identidad, también comenzaron en gran parte a traducir, cuando no meramente a repetir, lo que los periodistas venían diciendo en el lenguaje inventado para hablar de deportes y, sobretodo, en nuestro caso, de fútbol. (...) Digamos que el instrumental de las ciencias sociales debería generar modalidades diferenciadas de distanciamiento, o si se prefiere, simplemente de mayor distanciamiento (Lovisolo, 2001a: 10; mi traducción).

Esa advertencia debe sumar un nuevo riesgo: ya no sólo, como señalaba Lovisolo hace una década, el de sobreimprimir nuestras lecturas a las de los periodistas —que han comenzado a dialogar con nosotros, reconociendo un lugar de *expertise* que debemos seguir profundizando, insistiendo en la intervención en el debate público y político, con atención, por supuesto, a los lenguajes de los medios de masas para no caer en el vicio de la jerga, pero también a nuestro propio lenguaje, para no caer en el vicio complementario de la banalidad. Posiblemente, este nuevo riesgo deriva de nuestro éxito: ganada la legitimidad académica, hemos comenzado a ganar cierta legitimidad social como *expertos*, convocados por los medios ante cada caso más o menos estruendoso periodísticamente —y el deporte los produce a montones, cotidianamente. De allí, la divulgación; pero también consecuentemente, la banalización.

En una publicidad difundida durante el último Campeonato del Mundo de Fútbol en la televisión argentina, y producida por la empresa Torneos y Competencias (durante dos décadas, monopolizadora de las transmisiones deportivas locales), una serie de hinchas europeos elogian las características particulares —y fanáticas— de los hinchas argentinos. A cada rasgo, los interlocutores afirman, como un mantra: *es cultural*.³ Lo que la publicidad pone de manifiesto es la vulgarización del discurso de la identidad, pero ya no como el viejo lugar común del *reflejo* sino como una más sofisticada operación simbólica: la cultura, afirman, tiene mucho que ver con el deporte. Y aunque escamoteada, por detrás funciona la referencia socio-antropológica. Un día, no lejano, corremos el riesgo de que una publicidad, en algún Mundial futuro, ponga en escena un antropólogo para que repita lo que los publicitarios afirman: ese día nos habremos transformado en mercancía. Y habremos, entonces, fallado en algo. La tentación de la divulgación —y hasta la del narcisismo— deben ponerse continuamente a

³ El video puede verse en <http://www.youtube.com/watch?v=9CT5mMt1ojg>.

distancia con el ejercicio ineludible de la crítica. Para eso somos académicos –es decir, investigadores, rigurosos, críticos, hasta la antipatía.

8.

Las agendas de nuestros estudios siguen en pie: debemos seguir hablando sobre rituales, juegos, historias, economías, políticas, violencias, heroicidades, corporalidades sociales, como lo hemos venido haciendo desde la fundación de nuestros estudios hasta hoy. Pero también falta trabajo en otros rubros y otras perspectivas: por ejemplo y centralmente, en una economía política del deporte latinoamericano, que debe diagnosticar los modos de concentración y ampliación de los capitales monopólicos en la comunicación de masas, que construyen emporios multimediáticos y arrasan con los mercados de la mano de la televisación deportiva. Y también, hay una enorme área de vacancia en el análisis de las relaciones entre deporte y política, en el presente e históricamente, que saque el análisis de la vulgata periodística o de cierta vieja reificación manipuladora –las afirmaciones de Jean-Marie Brohm o Gerard Vinnai sobre el uso político del deporte por parte de los estados nacionales, que han sido reiteradas sin mayor crítica por el argentino Juan José Sebreli. En ambas zonas, es imperiosa la construcción de empirias novedosas y rigurosas, inevitablemente ligadas –si queremos seguir construyendo un campo de estudios relevante para nuestras sociedades– a interpretaciones críticas e informadas, en intersección adecuada con las categorías y debates contemporáneos en las ciencias sociales.

Por supuesto, esto no agota una agenda que puede y debe encontrar a cada paso sus desafíos y sus posibilidades. Si fuimos capaces de construir un campo donde no había nada, seremos capaces de expandirlo en la medida de todas sus posibilidades. Con el requisito de la crítica insobornable y del rigor científico como práctica inalterable. Pero además, como sostuve hace diez años, con la pregunta sobre el poder como marco de hierro. Aunque nos equivoquemos: aunque sustancialicemos las posibilidades impugnadoras y resistentes de los sujetos en las prácticas deportivas –incluidas las de los espectadores–, o a la inversa, aunque pensemos la capacidad de instituciones, agentes y regulaciones como omnipotentes e irrefutables. Pero en ambos casos, y en todas las posibilidades intermedias, formulando siempre la misma pregunta, que es la pregunta crucial de las ciencias sociales latinoamericanas. Ya que hemos ganado el derecho a pertenecer a ellas, no huyamos de sus tradiciones críticas más nobles.

Referencias

ALABARCES, P. (2005). Veinte años de Ciencias Sociales y Deporte en América Latina: un balance, una agenda, en **Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais**, nro. 58, São Paulo: ANPOCS, 2do. semestre 2005, pp. 159-180.

ARBENA, J. (1999). **Latin American Sport: An Annotated Bibliography**. Westport: Greenwood Press.

ARCHETTI, E. (1998). Prólogo. In: ALABARCAS, P.; DI GIANO, R.; FRYDENBERG, J. (1996) (comps.). **Deporte y sociedad**. Buenos Aires: Eudeba.

CARRION M., F. (2006) (org.). **Biblioteca del fútbol ecuatoriano**. 5 volúmenes. Quito: FLACSO; Municipio Metropolitano de Quito; EMAAP-Q; Diario el Comercio.

DA MATTA, R. (1982) (org.). **O universo do futebol. Futebol e sociedade brasileira**. Rio de Janeiro: Edições Pinakotheke.

FÁBREGAS PUIG, A. (2010). **Lo sagrado del rebaño**. El fútbol como integrador de identidades. Zapopan: El Colegio de Jalisco (Primera edición 2001).

FRYDENBERG, J.; DASKAL, R. (2009). **Fútbol, historia y política**, Buenos Aires: Aurelia Rivera.

FRYDENBERG, J. (2011). **Historia Social del Fútbol**, Buenos Aires: Siglo XXI.

GUEDES, S. L. (1998). **O Brasil no campo de futebol. Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro**. Rio de Janeiro: EDUFF.

LEITE LOPES, J.; FAQUER, J. P. (1994). L'invention du style brésilien, **Actes de la recherche en sciences sociales**. Vol. 103, juin 1994. Dossier Les enjeux du football, París: EHESS, pp. 27-35.

LOVISOLO, H. (2001a). Introdução. In: HELAL, R.; SOARES, A. J.; LOVISOLO, H. **A invenção do país do futebol. Mídia, Raça e Idolatria**. Rio de Janeiro: Mauad.

MAGAZINE, R. (2007). **Golden and Blue Like my Heart: Masculinity, Youth and Power among Soccer Fans in Mexico City**. Tucson, AZ: University of Arizona Press⁴.

MARTÍNEZ LÓPEZ, S. (2010) (Coord.). **Fútbol-espectáculo, Cultura y Sociedad**. México DF: Afinita Editorial y Universidad Iberoamericana.

PANFICHI, A. (2008) (editor). **Ese gol existe**. Una mirada a Perú a través del fútbol. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

SANTAMARIA GOMEZ, A. (2010). **Fútbol, emigrantes y neonacionalismo**. Sinaloa: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa.

⁴ Hay traducción al español: **Azul y oro como mi corazón**. Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM, México: Universidad Iberoamericana-Afinita, 2008.